

Su mejor cliente

Yazmín Euvett Cardiel Gallegos



Capítulo 1

Su mejor cliente, el que más ofrecía y menos solicitaba, aparentemente...

Era el número 3 de ese día, pero le había mandado mensajes desde las 12, que ya esperaba verla, que se sentía impaciente por sentirla entre sus brazos, que deseaba hacerla feliz.

Incluso le preguntaba en alguno de esos mensajes qué deseaba cenar y ella solicitó algo ligero, sabía que a él le gustaba saberla bien atendida, llenarse la boca con la oportunidad de decir que la consentía y la cuidaba.

A las 8 en punto, él llega a la casa de la señora Olivia, baja de su auto y la busca, camino a la salida, acomoda su brazo en el suyo para llevarla, de inmediato abre la puerta de su coche para que ella entre.

Llegaron a su casa; a pesar de las recomendaciones habituales y luego de evaluar su seguridad, Olga había aceptado ir con él ya en 3 ocasiones, él parecía tan cómodo ahí, y el lugar era en realidad agradable, había muchas plantas.

Al llegar él le ofreció asiento, presentó un plato: pescado frito y una ensalada con el más cremoso de los aderezos, le hacía saber que sus solicitudes dependían siempre de la interpretación de quien las escuchara... podría ser peor, al menos él preguntaba su opinión ¿no? Cenaron, ella no podía terminar su plato, pero al ver la mirada ilusionada de él, lo terminó.

Subieron a la recámara, en el trayecto él no podía dejar de observarla, balanceando su cabeza al compás de sus caderas, bien podía ser hipnotizado por ellas...

Recostados juntos en la cama comenzó a besarla, con su mano pegada a su cintura la atraía hacia él, como si fuera a irse, necesitaba sentir su cuerpo cerca. Mientras la besaba, la mano de ella deambulaba por su cuerpo, abrió su pantalón, hundió su mano en su sexo, lo acariciaba, tocaba esa punta con la mayor delicadeza y concentración, viendo en sus ojos el placer que le otorgaba.

Pronto, desesperado buscaba la forma de desabrochar su sostén, de quitárselo, de desvestirla entera para observar la maravilla que habitaba en su cuerpo desnudo, ella hizo lo propio, ambos desnudos y ella lo montó a horcajadas dejando que sus sexos se abrazaran, la veía profundamente a los ojos, parecía querer penetrarla con su mirada y a poco la sujetó por la espalda, la volteó hacia el colchón para poseerla, sobre ella estaba al

tiempo que tomaba sus manos, este cliente es un romántico...

Sus miradas permanecían encadenadas, la de ella fingiendo ternura, la de él extasiado al verla...

Una propuesta de matrimonio de postre, en esta ocasión había un bono: "me encantaría tener un hijo contigo..."

Estaba abrumada, complacer a sus clientes se tornaba cada vez más difícil, ¿qué había sido de las horas compartidas en cama y la subsecuente huída cuando el cliente se quedaba dormido? No, ya no era así, la dinámica se volvía más compleja, satisfacer los caprichos, hacer parecer real el tedioso juego de ilusiones y fantasías para otorgarle felicidad a un hombre que había pagado y esperaba el valor de su dinero...